

# **La transmisión interrogada. Jóvenes, conocimiento y memoria de la represión en el Hospital Posadas, Buenos Aires, Argentina<sup>1</sup>**

---

Emilio Crenzel<sup>2</sup>  
UBA/CONICET, Argentina<sup>3</sup>  
ecrenzel@retina.ar

Recibido: 19 de mayo de 2011  
Aceptado: 24 de agosto de 2011

<sup>1</sup> Este artículo es fruto de la investigación "Memorias, silencios y prácticas sociales de un pasado de normalidad y de horror. El Hospital Posadas en tiempos de dictadura", realizada en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

<sup>2</sup> Dr. en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

<sup>3</sup> Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e Investigador del CONICET.

## **La transmisión interrogada. Jóvenes, conocimiento y memoria de la represión en el Hospital Posadas, Buenos Aires, Argentina**

### **Resumen**

Este artículo examina los saberes y la transmisión de la memoria que, sobre el terrorismo de Estado y la desaparición forzada de personas, circulan entre los jóvenes vecinos del Hospital Posadas, ubicado en Haedo, provincia de Buenos Aires, Argentina. En este hospital funcionó, durante la última dictadura militar (1976-1983), un Centro Clandestino de Detención donde se mantenían cautivas personas en condición de desaparecidas. Así, en este establecimiento convivieron las prácticas relativas a la restauración de la salud y la perpetración de torturas y asesinatos. Mediante treinta entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes vecinos del barrio, se verifica la existencia de múltiples fracturas en el conocimiento y en la transmisión de la memoria de las violencias de Estado, fruto de la ruptura de las relaciones sociales que articulaban al barrio y al hospital y de las condiciones materiales de vida barriales que promueven una conciencia del tiempo histórico y político indiferenciado.

**Palabras clave:** Argentina, Hospital Posadas, vecinos, jóvenes, desapariciones, memorias.

## **Transmission questioned. Youth, awareness, and memory of repression at Posadas Hospital, in Buenos Aires, Argentina**

### **Abstract**

This paper analyses popular wisdom and memory transmission regarding State terrorism and forced disappearance, which are circulating among youth living around Hospital Posadas, located in Haedo, a province to Buenos Aires, Argentina. At this hospital, there was, under the military dictatorship (1976-1983), a Clandestine Imprisonment Center, where people were kept prisoner as disappeared. Therefore, at this facility both practices of health restoration and torture and murder perpetration coexisted. Through thirty in-depth interviews carried out among neighbor young people, the existence of manifold knowledge fractures and memory transmission about State violence is verified, being a result from the social relations breakthrough that used to articulate the neighborhood and the hospital, and from the material life conditions promoting undifferentiated historical and political time awareness.

**Keywords:** Argentina, Posadas Hospital, neighbors, youth, disappearances, memories.

## **A transmissão interrogada. Jovens, conhecimento e memória da repressão no Hospital Posadas, Buenos Aires, Argentina**

### **Resumo**

Este artigo examina os saberes e a transmissão da memória, sobre o terrorismo de Estado e a desapareição forçada de pessoas, que circula entre os jovens vizinhos do Hospital Posadas, localizado em Haedo, província de Buenos Aires, na Argentina. Neste hospital funcionou, durante a última ditadura militar (1976-1983), um Centro Clandestino de Detenção onde eram mantidas cativas pessoas em condição de desaparecidas. Assim, neste estabelecimento conviveram as práticas relativas à restauração da saúde e a perpetração de torturas e assassinatos. Mediante trinta entrevistas em profundidade realizadas a jovens moradores do bairro, se verifica a existência de múltiplas fraturas no conhecimento e na transmissão da memória das violências de Estado, fruto da ruptura das relações sociais que articulavam ao bairro e ao hospital e das condições materiais de vida no bairro que promovam uma consciência do tempo histórico e político indiferenciado.

**Palavras chave:** Argentina, Hospital Posadas, vizinhos, jovens, desapareições, memórias.

## Introducción

En los meses de marzo y noviembre de cada año, el personal del Hospital Posadas, ubicado en el partido de Haedo, en la provincia de Buenos Aires, realiza una serie de actos conmemorativos en los que se repudia el golpe de Estado que inauguró la última dictadura militar en la Argentina (1976-1983) y en los que se homenajea a los médicos, enfermeras y trabajadores del Hospital desaparecidos durante ese período. De hecho, el personal del Hospital ha sido un actor fundamental de las luchas por la verdad, la justicia y la memoria ante los crímenes dictatoriales desde la recuperación constitucional, en 1983, en la Argentina. Ya en marzo de 1982, durante el último año de la dictadura, se volvió a organizar la Asociación de Profesionales del Hospital Posadas y, un año después, se conformó en el Hospital la “Comisión por los Derechos Humanos del Hospital Posadas”. Esta participó activamente en las movilizaciones de los organismos de derechos humanos y aportó pruebas del accionar de las fuerzas represivas a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas -CONADEP-, la cual fue creada el 15 de diciembre de 1983 por el presidente constitucional Raúl Alfonsín, e investigó el destino de los desaparecidos. En la década del noventa del siglo pasado se constituyó la “Comisión de Derechos Humanos por la Memoria, Verdad y Justicia del Hospital Posadas”, que promovió diversas actividades (colocación de placas y murales alusivos, realización de actos, participación en movilizaciones), para evocar la represión en el seno del Hospital y homenajear a sus víctimas. Así mismo, el personal concurrió a declarar ante la CONADEP y ante diversas instancias judiciales, entre ellas el juicio a las Juntas militares; ha promovido la realización de videos educativos, y publica la revista *Nuestro Hospital*, que regularmente incluye noticias sobre el pasado que desgarró al nosocomio. En síntesis, los trabajadores del Hospital Posadas se han constituido como un activo y persistente emprendedor de la memoria, que lucha desde hace casi 30 años por mantener y transmitir vivo el recuerdo de la violencia estatal y por lograr esclarecer lo acontecido en ese período y lograr justicia<sup>4</sup>.

En este artículo pretendo analizar los saberes y la transmisión de memorias que circulan entre jóvenes vecinos del Hospital Posadas, moradores de los barrios aledaños ubicados a metros del lugar donde se desenvuelven estas iniciativas, sobre la represión estatal y, específicamente, sobre la figura de los desaparecidos.

El Hospital Posadas y los barrios que lo rodean fueron castigados duramente por la represión estatal, la cual revistió una especificidad llamativa. Tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, funcionó en dependencias del Hospital Posadas un Centro Clandestino

<sup>4</sup> La noción de emprendedores de memoria proviene de Jelin (2002, p. 48), quien por analogía redefinió las dimensiones de la noción de *moral entrepreneur*, propuesta por Becker, para aplicarla al estudio de las luchas por la memoria.

de Detención en el cual se mantenían cautivas de manera ilegal a personas previamente secuestradas y que se hallaban en condición de desaparecidas. En este predio estuvieron cautivos profesionales y técnicos del propio Hospital y otras personas sospechosas, para las fuerzas represivas, de participar en actividades “subversivas”. De este modo, en el Hospital Posadas convivieron la vida y la muerte, mediante el simultáneo ejercicio de las prácticas relativas al cuidado y restauración de la salud y la perpetración de torturas y asesinatos. En este trabajo se analizarán los saberes que circulan y los procesos de transmisión intergeneracionales de la memoria sobre estos hechos, entre jóvenes vecinos que habitan en las inmediaciones del Hospital Posadas, a partir de entrevistas en profundidad y observaciones de campo realizadas tanto en el Hospital como en el barrio Carlos Gardel, aledaño al mismo.

En función de ello, se indagará qué grado de conocimiento tienen estos jóvenes sobre la violencia de Estado y, particularmente, sobre los atributos, naturaleza y responsables del sistema de desaparición, una de cuyas manifestaciones estaba localizada en el seno del propio Hospital, y qué mecanismos operan en el proceso de transmisión y resignificación de este pasado entre ellos.

En el plano teórico, este trabajo se inscribe en el campo abierto por las investigaciones que postulan el carácter socialmente construido de la memoria (Halbwachs, 2004), las que examinaron el concepto de generación (Mannheim, 1952), y aquellas que analizaron la circulación y resignificación de memorias y saberes, en especial sobre violencias extremas (Goertz, 2008; Hirsch, 1997; Van Alphen, 1997; Wiewiorka, 1998; Yerushalmi, 1982). Así mismo, incorpora la relación entre memoria y conocimiento planteada por la epistemología genética, que propone que el recuerdo es tributario del conocimiento, aunque es posible “no recordar” lo ocurrido pese a que se conozca (Piaget & García, 1984, p. 24). ¿En qué dirección discurre esta afirmación? Es imposible registrar mnémicamente aquello que, de manera previa, a través de múltiples formas, un sujeto epistémico —sujeto de conocimiento—, no ha asimilado a esquemas de conceptualización internalizados por diferentes modos de producción de saber. Estas observaciones confrontan con dos convenciones de sentido común que vale la pena poner en tela de juicio. La primera refiere a la mera exigencia, formulada en términos abstractos, de “recuperar la memoria o tomar conciencia” como si este proceso fuera la resultante de la aprehensión, más o menos voluntaria, por parte del sujeto de un objeto —la memoria o la conciencia— que lo preexiste. El recuerdo siempre es una reconstrucción del pasado, nunca una captura que deviene en su reproducción literal. En este sentido, los jóvenes solo pueden llegar a conocer un pasado que no vivieron en la medida en que les haya sido activamente transmitido, de múltiples formas. Los

jóvenes, por ende, no forman parte de los grupos sociales que pueden olvidar sucesos del pasado, cuando el mismo es anterior a ellos, a su experiencia vital. En cambio, es el grupo social el que ocupa el lugar de la sucesión, de la posibilidad o no de continuidad en el tiempo, de ciertas memorias sociales.

Para el caso argentino, los trabajos académicos han privilegiado el análisis de los procesos de transmisión intergeneracional entre las familias de afectados por la desaparición forzada de personas. En un primer momento, estas investigaciones se abocaron a comprender cómo operaron diversos mecanismos psicológicos al interior de las familias para enfrentar la ausencia del hijo/a y, también, los discursos emanados desde el poder dictatorial que responsabilizaban a los padres de la suerte corrida por sus hijos (Kordon, 1986; Puget *et al.*, 1991).

Desde otras perspectivas disciplinarias y luego de que emergiera hacia mediados de los años noventa del siglo pasado el problema de la transmisión de la memoria del pasado de violencia política y dictadura, investigaciones académicas recientes se abocaron a analizar la conformación de agrupaciones como HIJOS “Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio”, conformadas por descendientes de desaparecidos, presos y exiliados políticos examinando los dilemas y prácticas públicas y privadas de sus integrantes para reconstruir las biografías privadas y políticas de sus padres y su propia historia (Alonso, 2003; Bonaldi, 2006; Cueto Rúa, 2009).

Estas páginas pretenden examinar un universo poco estudiado por la bibliografía sobre estos temas, el del conocimiento y las memorias transmitidas del pasado de violencia política que circulan entre jóvenes no afectados directamente por la represión política, que no están encuadrados en un grupo u organización política y que, a la vez, son moradores de barrios en los que habitan sectores populares en la Argentina. Se entiende que este trabajo se enmarca en el esfuerzo por trascender el familiarismo que, como señala Elizabeth Jelin (1995), ha permeado la formación del movimiento de derechos humanos y ha establecido potestades y límites en la legitimidad de la palabra en torno al pasado de violencia política en la Argentina, pero también ha concentrado la atención académica en los estudios sobre las memorias que circulan en esta sociedad respecto a esos tiempos. Por ende procura, a la vez, superar los límites en términos de clase que ese recorte supone. Parto de la premisa de que ignorar y conocer son dos extremos de un arco con muchos matices. El proceso de conocimiento involucra la formación de estructuras de causalidad que constituyen las ideas y representaciones que los individuos y grupos se forjan y a partir de las cuales se explican la realidad. En ese proceso participan determinaciones estructurales, prácticas sociales y valores morales

y normativos que le dan sentido (Mannheim, 1952) y, en este caso, los que se movilizan ante experiencias de violencia extrema y terror (Cohen, 2001). Así mismo, estas páginas comparten la noción de que el proceso de transmisión requiere de la existencia de actores que asuman la voluntad de transmitir y de recibir pero, a la vez, que dicho proceso no reviste un carácter lineal entre emisores activos de mensajes y receptores pasivos de los mismos, pues siempre median procesos de significación y resignificación de lo transmitido (Yerushalmi, 1982). Este trabajo postula la existencia de múltiples fracturas en el conocimiento y en la transmisión de la memoria de las violencias de Estado entre los jóvenes moradores de los barrios periféricos al Hospital Posadas, fruto de la ruptura de las relaciones sociales que articulaban al barrio y sus moradores con el Hospital y sus trabajadores y de las condiciones materiales de vida barriales que promueven una conciencia del tiempo histórico y político indiferenciado.

### **La represión estatal en el Hospital Posadas**

La práctica sistemática de las desapariciones, a partir del golpe de Estado de marzo de 1976, supuso dos cambios radicales con respecto a los grados y formas que había asumido la intensa violencia política que experimentó Argentina durante el siglo xx. En primer lugar, a diferencia de la represión que hasta entonces había ejercido el Estado contra militantes políticos o sindicales, las desapariciones expresaron una decisión de exterminio que supuso la eliminación física de miles de personas. En segundo lugar, involucraron una forma novedosa de ejercicio de la muerte por causas políticas: su práctica clandestina<sup>5</sup>. Estas particularidades distinguen, además, a la dictadura argentina del resto de las que, en los años setenta, se establecieron en los países del Cono Sur de América Latina<sup>6</sup>.

Las desapariciones consistían en la detención o en el secuestro de personas efectuado por personal militar o policial, uniformado o vestido de civil. Las personas secuestradas eran conducidas a lugares ilegales de cautiverio, los centros clandestinos, donde eran torturadas y, en su mayoría, asesinadas. En paralelo, las diferentes instituciones del Estado negaban toda responsabilidad en su destino. En el encubrimiento de este crimen fue decisiva la configuración de un espacio novedoso de cautiverio, los Centros Clandestinos de Detención. Pese a prolongar las degradaciones y torturas perpetradas en la cárcel política, su carácter ilegal y oculto escindía a los cautivos del mundo exterior, promovía su olvido, limitaba la solidaridad y la denuncia, y permitía la tortura y el asesinato sin obstáculos de los desaparecidos.

<sup>5</sup> En 1984, la CONADEP registró 8.960 casos de desaparición forzada de personas (CONADEP, 1984). Por su parte, los organismos de derechos humanos postulan la existencia de 30 mil desaparecidos.

<sup>6</sup> Para una síntesis de las diferencias represivas entre las dictaduras del Cono Sur, véase Crenzel (2011, pp. 1-13).

A diferencia de otras experiencias concentracionarias, en Argentina la infraestructura material de los centros clandestinos mayoritariamente conjugó un doble valor de uso. Al estar localizados primordialmente en unidades militares o comisarias se desarrollaban en ellos las actividades habituales de esas dependencias y, simultáneamente, oficiaban como espacios de cautiverio, tortura y exterminio de los desaparecidos. Ello, ponía en un contacto cotidiano al personal policial o militar con las prácticas ilegales que se desarrollaban en esas dependencias. A diferencia de estos espacios que por su naturaleza limitaban la visibilidad de lo que allí ocurría, el centro clandestino del Hospital Posadas estaba localizado en un centro de salud de carácter público. Si bien el centro clandestino funcionaba en una edificación independiente ubicada en los fondos del Hospital, originariamente destinada a la vivienda de su director y en la cual, de hecho, funcionaron hasta el golpe de Estado los grupos de atención psiquiátrica, a unos cincuenta metros de allí, por los edificios centrales del Hospital, circulaban diariamente médicos, enfermeras, técnicos, personal administrativo y centenares de pacientes y, por ello, el centro clandestino estaba expuesto a una mayor y más heterogénea visibilidad social.

El Hospital Posadas fue construido en la década de 1950, durante el segundo gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, y funcionó parcialmente en tareas de investigación médica para atender enfermos con afecciones pulmonares crónicas y tuberculosis, hasta 1972. En 1973, ingresaron por concurso médicos jóvenes formados en el sistema de residencias, con una dedicación exclusiva a su actividad profesional y un alto compromiso con la medicina pública. El proceso de radicalización política que recorría el país tuvo, también, su expresión en el Hospital Posadas. Ya bajo el gobierno del peronista de izquierda Héctor Cámpora, el 14 de junio de 1973, el Hospital fue tomado por médicos, técnicos y empleados, quienes impulsaban un centro de salud de “puertas abiertas” a la comunidad en contraposición al modelo de centro de salud especializado que, entendían, condensaba el Hospital (Álvarez, 2003, p. 67). También postulaban el reemplazo del director designado por la dictadura militar saliente y la designación en su reemplazo del doctor Julio Rodríguez Otero, a quien lograron imponer en el cargo mediante fuertes movilizaciones el 10 de julio de 1973 (Bonanotte *et al.*, s/f). Según un informe de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires -DIPBA-, obrante en el archivo de la Comisión Provincial por la Memoria de esa provincia, también participaron de la toma residentes de la villa de emergencia lindante con el Hospital (Batallón de Inteligencia 601, 1976).

Los meses siguientes se caracterizaron por la ampliación y aumento de la actividad hospitalaria. Creció el número de camas de internación, y se habilitaron nuevos servicios: Cardiología, Terapia Intensiva, Ortopedia

y Traumatología. Paralelamente, se desarrolló una intensa relación entre los vecinos de los barrios aledaños y el Posadas, a través de la Asociación de Profesionales del Hospital y el sindicato Asociación de Trabajadores del Estado, que representaba a una importante porción de los trabajadores. Enclavado en un área que en ese entonces tenía mucha actividad fabril, en el Posadas también se realizaron numerosas asambleas de trabajadores de establecimientos de la zona. En 1974, bajo el tercer gobierno de Perón, la izquierda peronista es desplazada de la conducción del Hospital y asume su dirección el doctor Arturo Pimentel apoyado por una custodia armada. Tras ello, la escalada represiva fue en aumento hasta que el 28 de marzo de 1976, cuatro días después del golpe de Estado, el Hospital fue ocupado militarmente mediante un operativo conducido por el general Reinaldo Bignone, quien era delegado de la Junta Militar en el Ministerio de Bienestar Social, y luego fuera presidente de facto, entre junio de 1982 y diciembre de 1983. Del operativo participaron cien soldados, apoyados por tanques, carros blindados, helicópteros, camiones, integrantes de la policía de la provincia de Buenos Aires y de la Fuerza Aérea (Auto de Procesamiento, Causa Hospital Posadas, 2007).

Las fuerzas militares efectuaron requisas, se apostaron en las entradas del Hospital portando listas con los nombres de los trabajadores, quienes debieron formar fila mientras se determinaban las detenciones. Más de cincuenta trabajadores fueron arrestados y llevados a diferentes centros clandestinos de detención o a cárceles legales, donde estuvieron presos durante meses sin causas penales; sus domicilios fueron allanados y sus familiares torturados. Las requisas y las detenciones se extendieron a los barrios aledaños al Hospital (Auto de Procesamiento, Causa Hospital Posadas, 2007). Con el procedimiento militar asume como interventor del Hospital el Coronel Médico Di Benedetto, quien declaró en comisión a todos sus trabajadores, licenció a todo el personal detenido y despidió a más de 150 empleados y profesionales. En paralelo, en la prensa gráfica se calificaba al Hospital Posadas como un reducto subversivo que prestaba apoyo a la guerrilla atendiendo a sus heridos, se remarcaba la existencia de un quirófano clandestino, de depósitos de armas y túneles secretos que comunicaban al Hospital con los barrios aledaños<sup>7</sup>.

El 14 de abril de 1976, asumió la dirección del Hospital el Coronel Médico (RE) Julio R. Estévez, quien contrató a un grupo de ex policías y policías en actividad apodados por los empleados del Hospital como “Swat”, en alusión a una serie televisiva norteamericana popular en aquel momento, un grupo policial de élite que enfrentaba situaciones críticas. Los “Swat” sembraron el terror en el Hospital. Recorrían

<sup>7</sup>Véase: Lo que se pretendió negar (Editorial). (1976, 7 de abril). *La Prensa*, 4.

vestidos de civil y armados sus corredores, irrumpían en salas, servicios de atención y en las propias habitaciones interrogando o amenazando al personal profesional, técnico y administrativo, pero también a los pacientes y sus allegados. En paralelo, comenzaron a utilizarse las dependencias conocidas como el “Chalet”, ubicadas en los fondos del Hospital, las cuales inicialmente estuvieron destinadas a la vivienda del Director del Hospital y luego a las actividades de los grupos de atención psiquiátrica, como Centro Clandestino de Detención, y desaparecen once trabajadores del Hospital: médicos, enfermeras y técnicos. Varios de ellos estuvieron recluidos, junto a otras decenas de personas desaparecidas, en el Centro Clandestino ubicado en el “Chalet” (Auto de Procesamiento, Causa Hospital Posadas, 2007). Tras el retorno de la democracia, la CONADEP inspeccionó el Hospital Posadas y confirmó la existencia en su predio de un Centro Clandestino de Detención (CONADEP, 1984, pp. 148-149). Como se señaló al comienzo de estas páginas, desde ese mismo momento, el personal del Hospital formó diversas comisiones que participaron de las movilizaciones de los organismos de derechos humanos, y promovieron la evocación de los desaparecidos del Hospital de múltiples maneras.

### **Los barrios aledaños al Hospital Posadas**

En 1976, al producirse el golpe de Estado, existían dos localizaciones habitacionales lindantes con el Hospital Posadas. Por un lado, la villa de emergencias Carlos Gardel, que fuera inicialmente un barrio de casas de clase media empobrecida, y que se conformó en 1969 con gente proveniente en su mayoría del interior del país. Por otro lado, el barrio de *monoblocks* Mariano Pujadas, que se terminó de construir en 1973, con el nombre de Barrio Villa Sarmiento. El 22 de agosto de 1974, fue renombrado por la comisión de vecinos como Mariano Pujadas, al cumplirse dos años de que dieciséis integrantes de los grupos guerrilleros fueran fusilados en la localidad de Trelew, en el sur del país, tras un intento fallido de fuga de una cárcel. Mariano Pujadas, uno de ellos, era militante de la organización Montoneros. Ambos barrios albergaban, a mediados de los años setenta, 3.500 y 9.000 mil personas, respectivamente (Bonanotte *et al.*, s/f).

En mayo de 1973, los médicos del Hospital Posadas habían instalado en esos barrios consultores pediátricos que atendían las necesidades sanitarias de sus habitantes, e implementaron varias campañas de vacunación masiva. Estas actividades se llevaron a cabo a partir de los lazos que establecieron con los líderes de manzana de la villa Carlos Gardel, con el club de madres, con el centro de alfabetización de adultos y el jardín de infantes que funcionaban allí. Otro tanto hicieron en el barrio Mariano Pujadas, donde establecieron relaciones

con los representantes de los vecinos, elegidos en cada *monoblock* y escalera, con la guardería, la administración del barrio y el club de madres. En ambos casos, también establecieron vínculos con los diferentes partidos de izquierda, en especial el Partido Comunista, y con los grupos armados peronistas y marxistas de la zona.

Las páginas que siguen retratan, a partir de una aproximación exploratoria basada en treinta entrevistas realizadas entre jóvenes vecinos de ambos barrios, de entre 18 y 30 años de edad, varones y mujeres en igual proporción, los saberes y los procesos de transmisión de la memoria sobre la violencia política y, específicamente, sobre el sistema de desaparición forzada de personas. Dado el carácter exploratorio del trabajo, sus conclusiones no pretenden ser representativas, esto es, dar cuenta de los saberes y las memorias del universo elegido como objeto de estudio: los jóvenes vecinos de estos barrios. Se limitan, en cambio, a proponer ciertas ideas que deberán ser contrastadas a partir de un mayor cúmulo de evidencias. La interpretación de las entrevistas comprende la prevención teórico-metodológica de considerar la afectación de las respuestas ofrecidas ante preguntas retrospectivas sobre eventos traumáticos y de fuerte presencia en el espacio público, ocurridos hace treinta años. En función de ello, las respuestas de los entrevistados fueron analizadas como un tipo de “evidencia histórica”, no perdiendo de vista los juegos de lenguaje y de sentido en los que participan los entrevistados, propios de las luchas por la memoria en las que se inscribe todo testimonio. Esto es, situando el testimonio en referencia «a aquellos procesos sociales y políticos de construcción del sentido en los que, con mayor o menor consistencia participan los actores— (Nun, 1984, p. 148), enmarcándolos en los contextos de enunciación que establecen las claves narrativas y explicativas, los límites “de lo decible” (Pollak, 1990, p. 12) y no sólo en su adherencia a los hechos, sino también en su alejamiento de ellos (Portelli, 1991, p. 43).

### **Los jóvenes y el pasado: dos procesos**

Más allá de ciertas diferencias que en el transcurso de las entrevistas logré establecer, las cuales podrían vincularse con variables de género, clase y trayectorias familiares, quisiera poner de relieve y en discusión dos procesos que identifiqué como comunes al conjunto de los entrevistados. El primero, remite a la dimensión de las prácticas de sociabilidad de las cuales participan estos jóvenes, que, a mi juicio, operan habilitando u obliterando la transmisión del pasado. Específicamente, pude comprobar que ninguno de los entrevistados pertenece a o participa de alguna comunidad de memoria que tenga por finalidad evocar y rememorar el pasado de violencia política y dictadura. Entiendo por comunidad de memoria aquellos espacios donde los individuos juntos, como comunidad, recuerdan. Por ejemplo, la constituida en el

seno del Hospital Posadas, lindante al barrio, la cual con regularidad realiza actividades y actos conmemorativos de la represión política y sus víctimas. El segundo, se vincula a la dimensión de la producción y reproducción de las representaciones sobre la violencia política, la dictadura y los desaparecidos entre estos jóvenes. En este caso, pude comprobar la existencia en sus relatos de una temporalidad continua sumergida en un presente permanente, determinada por las condiciones materiales de la vida barrial —tanto económicas como represivas—, que torna a los jóvenes indiferentes frente a los procesos de cambio institucional y político. En ese marco, la existencia de desaparecidos y el despliegue de otras formas de violencia estatal durante la dictadura militar son normalizadas en la trama de las violencias perpetradas por las fuerzas represivas en el entramado barrial.

### **Los marcos sociales de la memoria barrial**

Maurice Halbwachs, en la segunda década del siglo xx, propuso la noción de marcos sociales de la memoria, identificando especialmente a determinados grupos y comunidades, la clase social, la religión y la familia, como aquellos que proveen a los individuos de los criterios de selección de lo memorable y de las claves narrativas e interpretativas para evocar el pasado a partir de valores e intereses del presente. A partir de esta noción, es posible afirmar que los jóvenes entrevistados del barrio Carlos Gardel comparten una marcada homogeneidad con relación a los marcos sociales en los cuales han sido y son socializados. Los entrevistados en cuestión son jóvenes con un nivel de instrucción primaria o secundaria (escuela media) incompleta, y con una débil y/o precaria inserción en el mercado de trabajo, oscilando entre empleos provisorios, de carácter precario, y el desempleo. Proviene de familias numerosas, de entre 5 y 7 integrantes promedio, en las cuales los padres están ocupados en tareas semi calificadas o de carácter operativo, que requieren de breves instrucciones periciales para su ejecución, como el manejo de transporte público, la albañilería u otras tareas vinculadas a la industria de la construcción y la seguridad pública. Sus madres, por su parte, se desempeñan en su mayoría en tareas no calificadas, como la limpieza doméstica y no doméstica, y la venta comercial de mercancías cuyas características no requieren de conocimientos sofisticados o específicos, como verduras y frutas, comida rápida y golosinas. Todos estos jóvenes, aunque ninguno se identificó como practicante, comparten la religión católica y, algunos de ellos, casi un tercio, los cultos evangélicos.

Estos marcos sociales compartidos por el conjunto de los entrevistados ponen de manifiesto su profunda homogeneidad cultural y las experiencias y condiciones de vida que los unen. Tal situación se complementa con la simultánea inexistencia de comunidades de

memoria en el barrio. Es decir, de espacios donde estos jóvenes, de manera colectiva, puedan participar e intervenir en prácticas de evocación o de recepción de conocimiento sobre el pasado de violencia política y dictadura.

Esta ausencia se inscribe y forma parte de extrañamientos más generales respecto del mundo de la política y de la historia. De hecho, la relación de estos jóvenes con estas dos dimensiones y, en particular, con la historia de la represión se caracteriza por una marcada “ajenidad”. En sus casas la política es un tópico ausente en las conversaciones familiares. Sus padres, mayoritariamente de tradición peronista, les han transmitido relatos de los primeros gobiernos peronistas de mediados de siglo, a su vez recibidos de sus propios padres, relativos en especial a las mejoras materiales logradas durante ese periodo, signado por un proceso de movilidad social ascendente para los asalariados. Sin embargo, esta continuidad oral e intergeneracional de la memoria no se inscribe ni se enmarca en un relato más amplio, en términos políticos, de la historia nacional. En específico, sus padres les han mencionado ocasionalmente escenas represivas vividas por ellos durante “la época de los militares”, de la cual fueron contemporáneos, especialmente la existencia de retenes de soldados en el barrio, que comportaban revisiones y pedidos de documentos de identidad, sin mencionarles en ningún caso que estos hechos hayan tenido un significado trascendente en sus vidas. Tampoco les han transmitido información sobre la trama de relaciones sociales de carácter militante que existía al interior del barrio o que lo articulaba con los profesionales y técnicos del Hospital Posadas. En las entrevistas realizadas, la participación de miembros del barrio en la toma del Hospital, la existencia de una trama asociativa barrial previa a la dictadura, o las tareas asistenciales llevadas a cabo por médicos y técnicos del Hospital Posadas en el barrio, no fueron mencionadas por ningún joven. Daniel, de 20 años, ocupado actualmente en el aseo de espacios públicos del barrio, comenta: «en mi casa somos siete hermanos y el momento de la cena es uno de los pocos que estamos todos juntos. El televisor está prendido y varios hablan al mismo tiempo. Mi papá a veces cuenta de algo que le pasó en el trabajo y mi mamá algo que pasó en el barrio o alguna situación con los vecinos del barrio. No hablamos de nada más». Rocío, de 25 años, ayudante de peluquera, narra que sus padres:

[...] siempre fueron peronistas. Me contaron historias de cuando Perón y Evita les dieron su primera casa. Se vivía en esos tiempos mejor. Los trabajadores éramos respetados. Teníamos derechos. Fue un tiempo feliz. También me contaron de una vez que a papá lo pararon los soldados en un retén en el barrio. Lo trataron algo mal, le

pidieron la cédula de identidad y después lo dejaron ir. Él no andaba en nada raro. Pero yo de historia argentina no sé mucho. Esas son de las pocas cosas que sé.

Así, estas lagunas discursivas, en las cuales «es posible escuchar el sonido que produce la ideología» (Billing, 1992, p. 94) permiten pensar que las limitaciones que tienen estos jóvenes respecto de sus saberes sobre la historia son fruto de una construcción social y de tramas familiares en las que la historia de vinculación entre el Hospital y el barrio y la propia historia asociativa del barrio han sido borradas, y en la cual los hechos de la represión política, aunque recordados y transmitidos, ocupan un espacio reducido y han sido relativamente naturalizados; no constituyen hechos que sean significados como determinantes para comprender o enmarcar las experiencias vitales.

Como veremos luego, la ausencia de relatos sobre los tiempos de violencia política no obedece a un silenciamiento de las narrativas sobre la represión producto de una determinación fruto del temor, ni de una indecisión sobre qué fronteras transponer, en hechos signados por el ejercicio del terror y de la violencia extrema, entre lo decible y aquello objeto de silencio. Esta ausencia tampoco es el resultado de un desgarramiento al interior de estas familias generado por una represión que haya determinado la existencia de secretos familiares (Giraud, 2006). De hecho, solo dos de los treinta jóvenes entrevistados manifestaron tener entre sus familiares o vecinos conocidos personas que hayan desaparecido o que revistieran condición de presos políticos.

El conjunto de los jóvenes entrevistados tampoco tuvo acceso al conocimiento de la historia política e institucional del país, en especial la del siglo xx, en el ámbito escolar, el cual abandonaron tempranamente, tras sucesivas repeticiones. Durante el período en el cual estuvieron en este marco, no recibieron información ni realizaron lecturas ni participaron de actividades pedagógicas sobre la violencia política, la represión o la dictadura, a pesar de que durante su estancia en el sistema escolar el Estado impulsó una serie de iniciativas que abarcó la inclusión de estos temas en el currículo y en los textos de historia y de educación cívica de la escuela media; introdujo fechas conmemorativas en el calendario escolar, e instauró, a nivel nacional, el 24 de marzo, fecha del golpe de Estado, en el calendario anual de feriados obligatorios e inamovibles<sup>8</sup>.

En el mismo sentido, los jóvenes entrevistados dicen que no han leído ningún libro ni visto ninguna película sobre la dictadura militar ni sobre la violencia política. Así mismo, manifiestan desconocer quiénes son los personajes más significativos de ese período, el cual se les presenta

<sup>8</sup> Sobre las modificaciones curriculares y la inclusión del pasado reciente en las escuelas medias, véase Born, Tschirnhaus & Morgavi (2010, pp. 189-210).

bajo el signo de un marcado extrañamiento, y con el que mantienen una relación signada por la ignorancia y la incompreensión. Carentes de experiencias directas con la violencia política y la represión, obviamente estos jóvenes no procuran corroborar conocimientos o experiencias preexistentes; este pasado es objeto de su interés sólo esporádicamente, y en específico en el caso de los entrevistados varones, en charlas informales entre pares o con algún personaje significativo de la vida barrial próximo a sus afectos o a sus vidas cotidianas e investido de atributos que resaltan su masculinidad. Por ende, no se encuentra mediado por interpelaciones directas de orden político.

En algunos casos, estos encuentros informales se han sucedido en algunas “paradas” del barrio, donde los jóvenes se reúnen diariamente a tomar cerveza. El encuentro intergeneracional con habitantes adultos del barrio se sucede mediado por el interés común de compartir charlas informales cuyo epicentro no es la política, sino los avatares de la vida barrial, el fútbol y las mujeres.

Refiere Juan Pablo, de 21 años, trabajador eventual de la construcción:

A veces hablamos de las cosas que pasaron. El flaco nos cuenta de cómo era el barrio cuando recién se formó. De la época de los milicos, en la que como ahora se cagaban a tiros cada dos por tres... El flaco estuvo en cana, pasó no sé cuántos años hasta que lo largaron... tiene unos huevos así de grandes (se toca los genitales) y nos cuenta de esas historias. A veces nosotros le preguntamos, pero en general él nos cuenta...

Entre algunos de los entrevistados, la escucha de ciertos ecos de este pasado se sucedió, además, a partir de tomar contacto con las interpelaciones televisivas de las Abuelas de Plaza de Mayo en busca de sus nietos desaparecidos, o de la difusión de las actividades de la organización HIJOS. Es decir, sus estructuras de interpretación del pasado están siendo casi solitariamente construidas por la presencia mediática de estos temas o por la más o menos aleatoria presencia de personificaciones de la vida barrial investidas por los jóvenes con un aura de experiencia y conocimiento.

Los vehículos o soportes que ofician en la transmisión de sentidos del pasado hacia estos jóvenes son reveladores de varias cualidades. Por un lado, ponen de manifiesto su carácter restringido, el cual evidencia, a su vez, el limitado abanico de relaciones sociales que intervienen en su socialización con el pasado en cuestión. Son la territorialidad barrial y sus circunscriptas relaciones sociales las que ofician de contexto social en el que se gestan los sentidos, las ideas y las representaciones sobre los tiempos de violencia política y dictadura. Sólo un vehículo desterritorializado, pero de alcance nacional, participa en ese proceso de producción de sentidos: los medios de comunicación de masas. Lo

hacen a través de las intervenciones que desenvuelven en ellos ciertas organizaciones del movimiento de derechos humanos, precisamente aquellas que interpelan en especial a los jóvenes, sea porque los nietos buscados tienen las edades de los entrevistados, o porque los integrantes de HIJOS son, también, sus pares etarios.

En síntesis, la homogeneidad social y cultural de los jóvenes entrevistados evidencia la existencia entre ellos de marcos sociales compartidos. Ellos son fruto de determinaciones objetivas, de su pertenencia más o menos común a sectores asalariados y trabajadores, de sus espacios de socialización primaria —la uniformidad de los conglomerados familiares que integran—, de su relación más o menos fugaz con los espacios de socialización secundaria por los cuales transitaron, como el sistema educativo y, también, de sus semejanzas en términos de sus adscripciones culturales y simbólicas. Sin embargo, la labilidad de estos marcos en la transmisión de la memoria y de conocimientos sobre los tiempos de violencia política y represión estatal impide la gestación y la existencia de comunidades de memoria en las cuales estos jóvenes encuentren los espacios para participar, o se vean interpelados para proponerse querer saber sobre un pasado y unos protagonistas que se les aparecen ajenos, extraños y poco comprensibles. Esta ausencia es complementaria a la reticencia de parte de estos jóvenes para conocer o interesarse por ese pasado. De este modo, estas ausencias se articulan constituyendo un mismo paisaje desolado.

### **El presente continuo**

Los límites estrechos de la territorialidad barrial no son un producto natural. Fueron resultado de la serie de rupturas de relaciones sociales que la violencia estatal produjo entre la militancia política barrial y el resto de los moradores del barrio, y entre los profesionales, técnicos y personal del Hospital y el barrio. El proceso político de rupturas de relaciones sociales fue simultáneo al desenvolvimiento de iniciativas de política económica, de orientación neoliberal, que ampliaron la desigualdad social, empobrecieron a la población de los barrios aledaños al Hospital Posadas y aumentaron significativamente la sucesión de hechos de violencia social al interior de los mismos.

Así lo retrata un estudio que examina las condiciones de vida de los habitantes del barrio Carlos Gardel y el proceso de incremento de la violencia social a su interior:

De las 9.200 personas que habitan el barrio, alrededor de 1,055 viven en un asentamiento, 7.000 en los *monoblocks* y 1.145 en una nueva urbanización. Las familias que habitan en el asentamiento lo hacen en casas precarias... en su mayoría hacinadas. El barrio Carlos Gardel presenta altos índices de necesidades básicas insatisfechas (NBI);

hogares extensos que habitan en uno o dos cuartos; la mayoría de la población sólo cuenta con educación primaria; y menos del 20% posee cobertura médica. Hacia 2007, cerca del 35% de los homicidios registrados en el municipio tenían a un habitante del barrio como víctima o victimario, a pesar de que Carlos Gardel concentra sólo el 2,85 por ciento de la población municipal. (Garber & Tabbush, 2007).

En este contexto, el incremento de la represión policial en el barrio y el crecimiento de redes delictivas que imponen su ley al interior de él, muchas veces toleradas o protegidas por las fuerzas de seguridad, impide a los jóvenes entrevistados la diferenciación simbólica entre los tiempos de democracia y de dictadura. Impulsa, en cambio, la vivencia de un continuo presente, indiferenciado del pasado, que obtura a la vez la emergencia de horizontes de futuro. Este sentido de la temporalidad y las fracturas en el proceso de transmisión intergeneracional mencionadas en el apartado anterior, conspiran para la localización de los tiempos de violencia política y represión estatal como un período identificable y comparable con momentos anteriores o posteriores de la vida barrial. Entre los jóvenes entrevistados se desenvuelve un proceso singular. Pese a ignorar sistemáticamente las dimensiones que alcanzó la desaparición forzada de personas en el país, su alcance nacional y las características y envergadura que tuvo la aplicación de ese sistema en el Hospital Posadas y en el propio barrio, y desconocer las fechas y la identidad de los personajes emblemáticos de la represión, hay una valoración discursiva positiva de la democracia frente a la dictadura. «No había libertad», «los milicos hacían lo que querían y mataban a la gente» señalan refiriéndose a los tiempos del último gobierno militar. Sin embargo, entre estos entrevistados la democracia recibe fuertes impugnaciones que establecen una virtual igualación con los tiempos dictatoriales. «Ahora no es muy distinto, a los jóvenes nos matan y persiguen igual», «la policía está adentro del barrio, te piden documentos a cada momento, revisan tus cosas», «ponen retenes en las entradas del barrio y revisan e insultan a la gente», afirman. De este modo, entre estos jóvenes la pervivencia de una cultura signada por la represión estatal, la violencia social y el miedo, oblitera las posibilidades de historizar el tiempo, dificultando con ello la elaboración de un sentido del pasado. El presente, por ende, discurre más allá de los cambios en la vida política o del perfil que asume la conducción del Estado. En cierto modo, la continuidad de prácticas represivas de parte de las fuerzas policiales, que en el barrio antecedió a la dictadura militar y pervivió más allá de ella, alimenta esta representación de los órdenes políticos y de la propia represión de Estado. Como lo han verificado otras investigaciones sobre la memoria de la represión en barrios populares que viven hace décadas contextos de marginalidad social y de violencia urbana, el registro de la temporalidad y el proceso de diferenciación entre un “ayer” y un “hoy” se desdibujan a favor de un

presente continuo, donde la posibilidad del contraste y la demarcación entre etapas se disuelve en función de la reproducción de condiciones de vida materiales desfavorables y de crónicas situaciones de violencia social (Cavalcanti, 2003, pp. 175-208).

En este sentido, entre los jóvenes entrevistados no hay memoria de un barrio sin la presencia de la policía, de los retenes, de los controles minuciosos de personas y cosas, de la violencia instalada entre los moradores, de la prevalencia de bandas y de organizaciones delictivas que imponen más allá de la legalidad la autoridad del más fuerte, ni del estigma y la sospecha que generan los habitantes del barrio entre los moradores de los barrios de clase media aledaños o cuando salen de su territorio en busca de oportunidades laborales.

Con relación a los relatos de la represión política y de su figura emblemática, los desaparecidos, sucede algo similar. Varios entrevistados dijeron conocer la existencia de desaparecidos en el barrio «a mí me contó el flaco en la parada que él conoció a un desaparecido. Era un pibe como nosotros, que no había hecho nada y que un día la cana (policía) y los milicos (el ejército) lo agarraron y no se lo vio más».

Sin embargo, los mismos entrevistados enseguida comentan que este tipo de situación continua sucediendo. «Aquí la cana hace lo que quiere, se lleva a los pibes, después nadie sabe qué pasa con ellos. Casi siempre aparecen golpeados, después de varios días, y hasta alguno apareció muerto en un zanjón. Dicen que estaba metido en drogas. Pero yo lo conocía. Jugaba conmigo al fútbol en el descampado. Nunca había hecho nada malo ni estaba metido en cosas raras».

En el discurso de estos entrevistados emergen relatos transmitidos sobre el período de violencia estatal durante la dictadura militar y, específicamente, sobre la existencia de desaparecidos en el barrio. Sin embargo, en ninguno de estos testimonios emerge la existencia de una interpretación comprensiva del sistema de desaparición forzada de personas, de su magnitud y alcance nacional, como tampoco referencias a la traducción efectiva que ese sistema tuvo mediante la instalación de un centro clandestino de detención en el predio del Hospital Posadas, ni a la perpetración de secuestros y detenciones en el barrio. La responsabilidad asignada a las fuerzas policiales y militares en los maltratos, desapariciones y asesinatos propone una equivalencia entre su responsabilidad criminal en el diseño e implementación del sistema de desaparición durante la represión política y su responsabilidad crónica en el ejercicio de la violencia social hacia los jóvenes del barrio, continuidad de hecho cierta, pero que oblitera las responsabilidades específicas y los rasgos distintivos de la política represiva durante la dictadura militar. Precisamente, estas fronteras son a los ojos de estos jóvenes y a la luz de sus condiciones de vida, inexistentes, no reconocibles.

De este modo, la vigencia de las prácticas represivas desenvueltas por parte de las fuerzas de seguridad del Estado, disuelve la especificidad de la desaparición forzada en un continuo constituido por las violaciones a los derechos humanos que ocurren en la actualidad. No existe, por ende, el corte contextual que permita el giro narrativo e interpretativo sobre el pasado, puesto que el pasado es presente. No se trata de «un pasado que no pasa», en palabras de Henry Rousso (1991), quien alude así a los efectos traumáticos de períodos de ejercicio de la violencia extrema o de experiencias límite. Se trata, en cambio, de un presente que permanece igual a sí mismo y que, por ese carácter crónico, impide el trabajo de la memoria y, específicamente, la evocación de la represión dictatorial como un tiempo signado por la excepcionalidad (Cavalcanti, 2003, p. 191); tampoco habilita el trabajo de la imaginación para representarse un futuro mejor.

Otro elemento común que emerge en el relato de los entrevistados es la “inocentización” de quienes sufrieron las violaciones a los derechos humanos en ambos períodos. Las víctimas son personas que, por su condición etaria, permiten a los entrevistados identificarse con ellas y convocar su empatía con su sufrimiento. De este modo, estos entrevistados reproducen el discurso humanitario que basó la defensa de los derechos humanos en el carácter de “inocentes” de los perseguidos políticos durante la dictadura. Dicha defensa revelaba hasta qué punto dictadores y perseguidos compartían una misma diáda que excluía la noción de derechos humanos universales, ya que esa distinción, basada en los criterios del sistema penal legal, suponía la legitimación de la aplicación de la violencia ilegal sobre quienes pertenecían al universo de los “delincuentes” y de los “culpables” (Crenzel, 2008).

En otros casos, la referencia a la existencia de desaparecidos en el barrio no está mediada por otro concreto, identificable. «Se comenta», «se dice» «parece que hubo gente que desapareció» son algunas de las argamasas discursivas más frecuentes que emergen de sus testimonios. De esta manera, las características difusas del rumor y el comentario y la ausencia de sujetos concretos eclipsan no solo la identidad del transmisor, la cual queda en el anonimato, sino que localizan al receptor a cierta distancia, como si escuchara una narración que hace suya pero que es en principio ajena, a partir de lo cual queda librado de responsabilidad frente a la gravedad de los hechos de los que toma conocimiento. Además, la veracidad de lo transmitido queda entre paréntesis, en suspenso, lejos de la certeza que caracteriza a los relatos legitimados.

Por otro lado, el conjunto de los entrevistados manifestó desconocer la existencia de prácticas y espacios de memoria tanto en el barrio como en el Hospital Posadas, aunque su relación como pacientes del

Hospital, por su carácter público, sigue siendo tan intensa como la que mantuvieron sus familiares en el pasado. Ninguno de ellos manifiesta haber advertido las placas que recuerdan a los desaparecidos del Hospital, ubicadas en el *hall* del nosocomio. Las únicas referencias a marcas de la memoria que mencionan los entrevistados son los bustos de Perón y de Eva Perón ubicados exactamente frente a las placas que recuerdan a los desaparecidos. El carácter inobservable de las marcas topográficas de la memoria de la represión, para los jóvenes entrevistados emerge como otro indicador de su extrañamiento respecto a la comunidad de memoria existente en el Hospital Posadas y a sus trabajos e iniciativas concretas por conservar y transmitir un sentido del pasado de violencia política en el Hospital. Esta invisibilización es paralela a la que ocurre respecto de la represión estatal desencadenada sobre los barrios en los que ellos viven. Osvaldo, Guillermo y el *Turco*, militantes de los grupos de guerrilla “Montoneros” y “Fuerzas Armadas Peronistas”, desaparecidos y luego liberados durante la dictadura militar, también entrevistados, manifiestan su desazón frente al hecho de que las conmemoraciones anuales que se realizan en el Hospital Posadas no incluyan a los desaparecidos del barrio Carlos Gardel<sup>9</sup>.

De este modo, las fracturas de la memoria, en palabras de Viñar y Viñar (1993), las condiciones de vida materiales del barrio y la vigencia de un clima de autoritarismo, represión y miedo, se articulan con las profundas fracturas que produjeron las violencias de Estado en el “nosotros” existente antes del golpe, constituido por los moradores del barrio y los trabajadores del Hospital. Este proceso combinado de quiebres en las relaciones sociales, tanto en el plano político como social y cultural, conforma un panorama de ausencia de marcos dialógicos compartidos que hagan posible el trabajo de la memoria.

## Conclusiones

Las páginas precedentes han intentado dar cuenta de los procesos de transmisión intergeneracional de la memoria y de los saberes que circulan entre jóvenes del barrio Carlos Gardel, lindante con el Hospital Posadas, sobre la experiencia represiva y su figura emblemática, los desaparecidos, durante la última dictadura militar en Argentina. Forman parte de una primera aproximación exploratoria de una investigación más amplia sobre este tema. Por ello, las conclusiones que aquí se presentan son provisorias.

Más allá de ello, resalta en primer lugar la orfandad de los jóvenes entrevistados respecto de espacios de sociabilidad primaria y secundaria, a partir de los cuales pudiesen participar de trabajos por

<sup>9</sup> Entrevista de Emilio Crenzel a Osvaldo, Guillermo y el *Turco*, Ciudadela, Provincia de Buenos Aires, 2 de junio de 2010.

dotar de sentido el pasado represivo y conocerlo. Ni sus familias, ni el sistema educativo, ni otros espacios de la trama barrial se ofrecen como red de relaciones capaces de asegurar el pasaje intergeneracional de memorias y saberes sobre la represión política. Esta ausencia se articula con un contexto material y político que tampoco favorece la diferenciación subjetiva del tiempo ni su historización. Por el contrario, la pervivencia de la represión, del miedo y de la desigualdad contribuye al reforzamiento de un tiempo continuo y sin fronteras. Por último, el quiebre de las relaciones sociales otrora existentes entre el barrio y el Hospital invisibiliza tanto los esfuerzos de los activos emprendedores de la memoria que, desde 1983, luchan en el Hospital Posadas por mantener vivo el recuerdo de la represión, y, al mismo tiempo, la propia experiencia represiva vivida por los habitantes de los barrios populares que rodean el Hospital. De este modo, se produce un proceso de reproducción ampliada de la ignorancia sobre el pasado, resultado de la limitación o la pobreza de los contextos dialógicos, que obtura la significación no solo del ayer de represión estatal, sino, también, de la reflexión sobre las razones de las condiciones materiales actuales que enmarcan la propia existencia. En este trabajo se procuró poner de manifiesto las formas que discurre la transmisión de la memoria y la circulación de conocimiento en un grupo de jóvenes de sectores populares, que habitan en barrios que fueron epicentros de la represión y que, a la vez, se hallan próximos a espacios donde se ha desarrollado un renovado y continuo trabajo de memoria sobre este pasado. Se trató de describir y de analizar las características que reviste y las condiciones que presentan ambas dimensiones. Este estudio procuró poner de manifiesto la complejidad de las tramas sociales que signan los procesos de elaboración de conocimiento, la circulación de ideas y de representaciones sobre las violencias de Estado en sectores populares, a partir del examen de un caso específico, pero particularmente relevante. Parece claro que el reto a la memoria, en este caso, no proviene de la ignorancia asociada al ejercicio de la negación o alguna otra forma de obliterar responsabilidades, sino que desafía la capacidad de crear otro contexto social y político que permita condiciones de existencia que habiliten la recreación de un nosotros que disponga de las herramientas para integrar el pasado —interrogándolo críticamente—, al presente.

## Referencias

Alonso, L. (2003). Repertorios de acción y relaciones institucionales en HIJOS Santa Fe, 1995-2003. Trabajo presentado en las I Jornadas de Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 30 y 31 de octubre.

- Álvarez, M. (2003). *Esperanzas caminando. El Posadas: una experiencia de movilización y participación social en la Argentina de los 70* (Trabajo final del Seminario de Investigación Histórica). I.E.S., número 1, Alicia Moreau de Justo. Buenos Aires, mimeo.
- Auto de Procesamiento, Causa Hospital Posadas.* (2007). Buenos Aires.
- Batallón de Inteligencia 601. (1976). *Proceso en el Policlínico Posadas desde el año 1972 hasta la fecha.* Archivo DIPBA, legajo 6092, Mesa "D(S)", Carpeta Varios, Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires.
- Billing, M. (1992). Memoria colectiva, ideología y la familia real británica. En D. Middleton & D. Edwards (Comps.), *Memoria compartida, la naturaleza social de la memoria y el olvido* (pp. 77-96). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bonaldi, P. (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En E. Jelin & D. Sempol (Eds.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp. 143-184). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bonanotte, C., Crespo, L. & Lozano, C. (S/f). Transición democrática y formas de poder popular (Trabajo final del Seminario de Investigación a cargo de Ernesto Villanueva). Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Born, D., Tschirnhaus, H. & Morgavi, M. (2010). De cómo los desaparecidos se hacen *presente* en el colegio. Los textos escolares de historia de nivel medio en la ciudad de Buenos Aires (1980-2001). En E. Crenzel (Coord.), *Desapariciones y violencia política en Argentina. Representaciones, imágenes e ideas (1983-2008)* (pp. 189-210). Buenos Aires: Biblos.
- Cavalcanti, M. (2003). Memoria y cotidianeidad de la represión en Morro do Borel. En E. Jelin & P. Del Pino (Comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades* (pp. 175-208). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Cohen, S. (2001). *States of denial, knowing about atrocities and suffering.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). (1984). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.* Buenos Aires: EUDEBA.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crenzel, E. (2011). Present Pasts: Memory(ies) of State Terrorism in the Southern Cone of Latin America. En F. Lessa & V. Druliolle (Eds.), *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone: Argentina, Chile, and Uruguay* (pp. 1-13). New York: Palgrave MacMillan.
- Cueto Rúa, S. (2009). Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de La Plata.
- Garber, C. & Tabbush, C. (2007). *Una primera aproximación a las dinámicas entre la distribución de la violencia y las políticas públicas, Caso Carlos Gardel, Morón.* Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert-CELS.

- Giraud, C. (2006). *Acerca del secreto. Contribución a una sociología de la autoridad y el compromiso*. Buenos Aires: Biblos.
- Goertz, K. (1998). Transgenerational Representations of the Holocaust: From Memory to "Post-Memory". *World Literature Today*, 72, 33-38.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hirsch, M. (1997). *Family Frames: Photography Narrative and Postmemory*. Londres: Harvard University Press.
- Jelin, E. (1995). La política de la memoria: el movimiento de Derechos Humanos y la construcción de la democracia en Argentina. En C. Acuña *et al.* (Eds.), *Juicio, castigos y memorias, Derechos Humanos y justicia en la política Argentina* (pp. 101-146). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Kordon, D., Edelman, L. *et al.* (1986). *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.
- Nun, J. (1984). Averiguación sobre algunos significados del Peronismo. En O. Oszlak (Comp.), *Proceso, crisis y transición* (pp. 145-183). Buenos Aires: CEAL.
- Piaget, J. & García, R. (1984). *Psicogénesis e Historia de la Ciencia*. México: Siglo XXI.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (Comp.), *La historia oral* (pp. 36-52). Buenos Aires: CEAL.
- Puget, J. *et al.* (1991). *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Rousso, H. (1991). *The Vichy Syndrome: History and Memory in France since 1944*. Cambridge Ma.: Harvard University Press.
- Van Alphen, E. (1997). *Caught by History. Holocaust Effects in Contemporary Art, Literature, and Theory*. California: Stanford University Press.
- Viñar, M. & Viñar, M. (1993). *Fracturas de memoria, crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Trilce.
- Wieviorka, A. (1998). *L'ère du témoin*. París: Plon.
- Yerushalmi, Y. (1982). *Zakhor: Jewish History and Jewish Memory*. Seattle-Londres: University of Washington Press.